

QUIER TIEMPO CON TODA SEGURIDAD." (Conde y Oquendo, tomo I, pág. 343).

El mismo Conde y Oquendo dice en su carta á Alcibar, fecha 25 de Octubre del citado año: „y nos pusimos en observacion muy cuidadosa y diligente de su admirable pintura, con especialidad sobre el floreo dorado de la túnica y perfiles, y distinguiéndolos con suma claridad y evidencia, nos espantábamos de que hubiese sido capaz *Bartolache* de imprimir una negativa tan descarada contra una Imágen tan digna del mayor acatamiento, y un hombre tan formal y honrado como *Cabrera*, y permaneciendo en este exámen hasta que nos faltó la luz del dia." (Pág. 338).

Ya vé el contrincante como desde el siglo pasado fué victoriosamente refutado lo que aseguraron los pintores de *Bartolache*; y por consiguiente la ridícula objecion de dicho contrincante. En recomendacion de Alcibar, que fué el que dió el golpe de gracia á estos críticos, basta decir que en el "Diálogo de la Pintura en México," despues de decir Couto que es *el último de nuestros pintores de nombre*, y en el que se cierra la antigua escuela mexicana, que vimos principiar en Baltasar de Echave;" al tratar de dos lienzos que vió el interlocutor, en la Catedral, se expresa así: „el uno, de la última Cena del Señor, y el otro del triunfo de la fé," dice: En ellos aprendí á conocer lo que valía Alcibar, pues son dos obras de importancia y de singular belleza, en especial la Cena." De manera que el expresado Alcibar fué muy competente para emitir el parecer que hemos visto contra *Bartolache*; cuyos pintores no se mencionarían en dicho Diálogo, si no hubiera hablado de ellos aquel autor.

CLXXII.

Segue la contestacion.

Dice el anónimo que los pintores de *Bartolache* discrepan mucho de los antiguos pintores sobre la materia del lienzo; porque estos decían que era de maguey y aquellos de palma. Sin duda alguna que funda su aserto en la certificacion que trae el *Manifiesto*, fecha 30 de Diciembre de lo que declararon sobre el asunto los médicos de dicho *Bartolache*, ante tres escribanos. Dice así:

„El primero: que el Ayate no es tosco; sino bastante fino, y bien tejido."

.....
 „El teercero: que cotejados con el Guadalupano, dos Ayates que hizo labrar en su casa, el referido Dr. Don Joseph Ignacio *Bartolache*, el uno de pita de maguey, y el otro de la de una especie de palma silvestre que vulgarmente llaman *Icztli*; NINGUNO DE LOS DOS IGUALÓ LA FINURA DEL DE NUESTRA SEÑORA; pero con esta diferencia, que el de maguey, con todo que demuestra haber sido muchas veces labado y estrujado; se siente áspero al tacto; y el de palma silvestre tiene mucha blandura y suavidad, semejante á la del algodón, y en esto conviene con el original que tiene la misma suavidad."

Leido esto por el adversario sin fijarse en las palabras que hemos marcado con mayúsculas, y sin mas exámen, recibió como artículo de fé lo que dicen las últimas palabras; que si no son refutadas por las que hemos marcado, quedan bien dudosas.

Tampoco se fija dicho adversario en que *Bartola-*

che y sus médicos solo dan fé de lo que vieron y sintieron sobre el haz del sagrado lienzo, mas no de la parte del revés que ni vieron ni tocaron: y bien sabido es que para emitir un juicio sobre alguna cosa, es necesario examinarla toda. Exponéanse sino, los que obran de distinta manera á ser refutados con el mismo objeto examinado.

Prueba de ello es, lo que dice el mismo Bartolache, como si se hubiera propuesto refutarse á sí mismo. No NEGARÉ que por el envés haya no poca diferencia, segun asienta el Doctor en Medicina Don Juan de Melgarejo, en su dictamen expuesto de orden del Real Proto-Medicato, con fecha 28 de Marzo de 1666 en las palabras siguientes: „Tercera circunstancia: «siendo una materia (la del Ayate) que por segundas «qualidades, de que juzga el tacto hallarse diferentes «qualidades que se juzgan. Pues HABIÉNDOLE TOCADO POR LA PARTE POSTERIOR se halla con aspereza, «dureza y consistencia, que igualmente prueban lo «incorrupto; y por la parte anterior tan suave, y tan «mite y blanda, que no le hace oposicion la seda. «Quien sabe como pueda ser esto, lo difina, que mi «corto ingenio no lo alcanza, etc. Hasta aquí el Doctor Melgarejo, testigo de vista, y propia ciencia, en «la solemnísimá inspeccion del año ya citado de 1666. «(Manifiesto, pág 26).“

Si no niega Bartolache que por el envés haya no poca diferencia, haciendo suyo lo que dice el Doctor Melgarejo, no hay, pues esa discrepancia entre antiguos y modernos que pretende el adversario. „Me parece ocioso averiguar (dice el insigne Cabrera, como si hubiera previsto la intencion de Bartolache y la ninguna crítica del adversario) si la materia en

que está la (pintura) es de *palma* ó *maguey*, porque una y otra es la mas desproporcionada que pudiera elegir humano Artífice; respecto á que sin disposicion alguna había de ejecutar en ella una tan noble y excelente Pintura: lo que á mi ver, tambien la acredita de singular, como despues veremos. Lo que sí debe por ahora excitar mas la admiracion es la suavidad que se experimenta en este Ayate; pues toda aquella aspereza que ofrece á la vista, y que por sí debiera tener, por componerse de materia tan ordinaria se le convierte al tacto en una apacible suavidad muy semejante á la de la *fina seda*, COMO LO HÉ EXPERIMENTADO LAS REPETIDAS VECES QUE HÉ TENIDO LA DICHA DE TOCARLO; y ciertamente que no gozan de este privilegio los otros Ayates de su especie.“ (Opúsculos citados pág. 654).

CLXXIII.

Sigue la contestacion.

A la dificultad que formula el adversario diciendo que: „aseguraron (los pintores de Bartolache) que está la pintura preparada, contesta satisfactoriamente nuestro Tornel y Mendivil comenzando por la pregunta que el expresado Bartolache hizo á sus referidos pintores.

„Preguntó tambien (Bartolache) ¿si les parece que el Ayate tiene aparejo suficiente en todas sus partes para mantener esta pintura, sin que sus colores se trasportasen ó rechupasen por el revés? Dijeron que si.“

.....
